

## HAY DOS CLASES DE RELIGIONES

En la Ciencia o Historia de las Religiones se distinguen dos formas, totalmente opuestas y hasta divergentes, de relacionarse con Dios.

Está, en primer lugar el de las Religiones llamadas “**Epifánicas**”

El vocablo “epifánico” proviene de la lengua griega y significa, al pie de la letra “Luz sobre”, pero tiene un contenido simbólico.

**1 - Las Religiones “epifánicas”**, sobre todo en el Medio Oriente, a las que hace referencia la Biblia, nacían de un hecho, objetivo o subjetivo, interesado de ordinario y ciertamente imaginario, en que un individuo o un grupo, afirmaba que en lo alto de un montaña, el monte X, que desde aquel momento se convertía en montaña sagrada, se había aparecido un dios. Un dios que exigía un templo fastuoso, el esplendor del culto, y sacerdotes y sacerdotisas que lo realizaran y, desde luego, la adoración del pueblo.

El pueblo sencillo lo aceptaba sin exigencias mayores, y nacía así la religión nacional o local que suponía dos exigencias: una de parte del presunto dios epifánico y otra por parte del pueblo.

El dios presuntamente aparecido en la cumbre de los montes, reclamaba que en determinadas ocasiones, tiempos fijos del año o circunstancias especiales, el pueblo entero debía subir a su templo y ofrecerle los dones de la tierra: las primicias de las cosechas, de los animales y bienes propios.

Demandaba más. Pedía que el pueblo entrara en una comunión de éxtasis religioso con él. Este surgía espontáneo propiciado por una gran orgía de cantos, ofrendas, danzas religiosas que finalizaban en un comercio pansexual con los sacerdotes y las sacerdotisas del templo nacional, viva personificación del dios..

A cambio, el dios epifánico de este modo primariamente adorado, se comprometía a bendecir todas las tierras que desde lo alto del monte se divisaban, propiciando a su debido tiempo, agua para los campos feraces, salud para sus moradores, cosechas copiosas y toda clase de bendiciones que cooperasen a la felicidad y bienestar del pueblo devoto.

**2 – En cambio las Religiones “nómadas”** eran totalmente opuestas y contrarias a este modo oportunista y grosero de entender la relación Dios. No eran Religiones estáticas, sino peregrinas, Su Dios no era un Dios sedentario, sino nómada.. Caminaba con ellos, junto a ellos, localizable en una arqueta sagrada, que contenía símbolos vivos de su Historia, de momentos límite, en que habían sentido la cercanía de su presencia salvadora, cuando ellos habían acudido a El, como su única y última tabla de salvación, y Dios les había respondido liberándolos de sus enemigos

El dios nómada caminaba de continuo con su pueblo. Si el pueblo levantaba sus tiendas en busca de agua, alimento, o cumplimiento de su destino, los sacerdotes levantaban también el pequeño templo del arca y Dios caminaba con ellos. Si el pueblo se detenía porque había encontrado lo que buscaba, el Dios nómada también se detenía y plantaba su tienda entre ellos.

Este es Yhavé, el Dios de Israel: un Dios nómada, peregrino, no estático como en las Religiones epifánicas de Canaán.

Por eso Israel exclamaba orgulloso

“ – No hay nación alguna que tenga su Dios tan cerca como lo tenemos nosotros”

El nuevo Pueblo de Dios, nacido de la Muerte y Resurrección de Jesús, el Cristianismo, hereda de Israel este sentido de la vida: la vida cristiana es una peregrinación hacia la tierra prometida. “Somos un pueblo que camina...”, cantamos

Pero esta actitud peregrina conlleva el sentido de lo provisional.

“No tenemos aquí ciudad permanente”

David, ha determinado levantar un Templo para Yhavé, Este, por medio del profeta Nahan, envía un mensaje definitivo al rey con este mensaje desconcertante:

“¿Me vas a edificar una Casa para que yo habite en ella?. No he habitado jamás en una Casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto: yo siempre “acampaba” en una tienda como ellos.”

Lo que equivale a decir:

“- Yo no soy un Dios para gente instalada: soy un Dios nómada, un Dios para gente siempre “en marcha”, nómadas, a quienes acompaño en su caminar y habitó en una tienda como ellos.

Este mensaje es recogido por el nuevo Pueblo de Dios, el Cristianismo que entiende la vida como una peregrinación hacia la tierra prometida.

Pero ésta actitud peregrina conlleva el sentido de lo provisional. Nadie construye una Casa, su morada definitiva en el desierto, como no sea un psicópata,. Por eso el creyente está llamado a vivir el presente con un sentido de provisionalidad. Este espíritu lo tenían muy arraigado y vivo nuestros padres, en la vida ordinaria.

“Estamos aquí de paso..no tenemos aquí abajo morada permanente”

Dios siempre es sorprendente y sorpresivo. Dios es sorpresa.

Nuestra fe no descansa, como hemos contemplado días pasados, en la solidez y belleza de un edificio cultural: la grandiosa Basílica renacentista de S Pedro y su regazo de acogida de la soberbia columnata de Bernini. Bellísimo todo, pero al fin y al cabo principios materiales que sólo simbolizan solidez y belleza artística.

Nuestra fe descansa en un encuentro “afectante” con Dios en Cristo, que escalofría la persona entera y que se traduce en una Alianza mutua, en una comunión de alma con alma con alma, de vida con vida, de corazón con corazón.

El Templo material ya no es necesario. El velo del Templo se rasgó con la muerte de Jesús. El es el Templo verdadero en el que había la divinidad, la Casa de Dios que soñaba David y el profeta Nathan, el lugar de la Presencia inefable, garantía de estabilidad, lugar de encuentro con Dios que peregrina siempre con nosotros, dentro de nosotros mismos por el Bautismo., en el Espíritu.

- Maestro ¿dónde vives?

- Venid y comprobadlo por vosotros mismos.

Al terminar este tema del primer día del triduo, en que la Cdad parroquial se prepara a fondo, para peregrinar las fuentes tradicionales de nuestra fe, la Basílica de la Madre del Resucitado, bajo el título de Virgen del Pilar, se imponen dos interrogantes graves.

1- Como el viejo Pueblo de Dios, los israelitas ¿soy un cristiano en marcha o vivo mi fe confortablemente instalado en la costumbre?? Sin grandes inquietudes, sin profundos interrogantes...

2- ¿Dónde sitúo yo mi Religión, en devociones, o vivo mi fe desde un encuentro personal con esa Persona divina llamada Jesús que me desinstala de continuo?

**El amor siempre desinstala, porque pide más.**

“- Señor, yo no puedo más, no me exijas más” Pero invariablemente él responde.

“ Tú verás...El amor propone, no se impone...pero... Yo espero...YO te espero;

**HAY DOS CLASES DE RELIGIONES**

En la Ciencia o Historia de las Religiones se distinguen dos formas, totalmente opuestas y hasta divergentes, de relacionarse con Dios.

Está, en primer lugar el de las Religiones llamadas “**Epifánicas**”

El vocablo “epifánico” proviene de la lengua griega y significa, al pie de la letra “Luz sobre”, pero tiene un contenido simbólico.

**1 - Las Religiones “epifánicas”**, sobre todo en el Medio Oriente, a las que hace referencia la Biblia, nacían de un hecho, objetivo o subjetivo, interesado de ordinario y ciertamente imaginario, en que un individuo o un grupo, afirmaba que en lo alto de un montaña, el monte X, que desde aquel momento se convertía en montaña sagrada, se había aparecido un dios. Un dios que exigía un templo fastuoso, el esplendor del culto, y sacerdotes y sacerdotisas que lo realizaran y, desde luego, la adoración del pueblo.

El pueblo sencillo lo aceptaba sin exigencias mayores, y nacía así la religión nacional o local que suponía dos exigencias: una de parte del presunto dios epifánico y otra por parte del pueblo.

El dios presuntamente aparecido en la cumbre de los montes, reclamaba que en determinadas ocasiones, tiempos fijos del año o circunstancias especiales, el pueblo entero debía subir a su templo y ofrecerle los dones de la tierra: las primicias de las cosechas, de los animales y bienes propios.

Demandaba más. Pedía que el pueblo entrara en una comunión de éxtasis religioso con él. Este surgía espontáneo propiciado por una gran orgía de cantos, ofrendas, danzas religiosas que finalizaban en un comercio pansexual con los sacerdotes y las sacerdotisas del templo nacional, viva personificación del dios..

A cambio, el dios epifánico de este modo primariamente adorado, se comprometía a bendecir todas las tierras que desde lo alto del monte se divisaban, propiciando a su debido tiempo, agua para los campos feraces, salud para sus moradores, cosechas copiosas y toda clase de bendiciones que cooperasen a la felicidad y bienestar del pueblo devoto.

**2 – En cambio las Religiones “nómadas”** eran totalmente opuestas y contrarias a este modo oportunista y grosero de entender la relación Dios. No eran Religiones estáticas, sino peregrinas, Su Dios no era un Dios sedentario, sino nómada.. Caminaba con ellos, junto a ellos, localizable en una arqueta sagrada, que contenía símbolos vivos de su Historia, de momentos límite, en que habían sentido la cercanía de su presencia salvadora, cuando ellos habían acudido a El, como su única y última tabla de salvación, y Dios les había respondido liberándolos de sus enemigos

El dios nómada caminaba de continuo con su pueblo. Si el pueblo levantaba sus tiendas en busca de agua, alimento, o cumplimiento de su destino, los sacerdotes levantaban también el pequeño templo del arca y Dios caminaba con ellos. Si el pueblo se detenía porque había encontrado lo que buscaba, el Dios nómada también se detenía y plantaba su tienda entre ellos.

Este es Yhavé, el Dios de Israel: un Dios nómada, peregrino, no estático como en las Religiones epifánicas de Canaán.

Por eso Israel exclamaba orgulloso

“ – No hay nación alguna que tenga su Dios tan cerca como lo tenemos nosotros”

El nuevo Pueblo de Dios, nacido de la Muerte y Resurrección de Jesús, el Cristianismo, hereda de Israel este sentido de la vida: la vida cristiana es una peregrinación hacia la tierra prometida. “Somos un pueblo que camina...”, cantamos

Pero esta actitud peregrina conlleva el sentido de lo provisional.

“No tenemos aquí ciudad permanente”

David, ha determinado levantar un Templo para Yhavé, Este, por medio del profeta Nahan, envía un mensaje definitivo al rey con este mensaje desconcertante:

“ ¿Me vas a edificar una Casa para que yo habite en ella?. No he habitado jamás en una Casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto: yo siempre “acampaba “ en una tienda como ellos.”

Lo que equivale a decir:

“- Yo no soy un Dios para gente instalada: soy un Dios nómada, un Dios para gente siempre “ en marcha”, nómadas, a quienes acompaño en su caminar y habitó en una tienda como ellos.

Este mensaje es recogido por el nuevo Pueblo de Dios, el Cristianismo que entiende la vida como una peregrinación hacia la tierra prometida.

Pero ésta actitud peregrina conlleva el sentido de lo provisional. Nadie construye una Casa, su morada definitiva en el desierto, como no sea un psicópata,. Por eso el creyente está llamado a vivir el presente con un sentido de provisionalidad. Este espíritu lo tenían muy arraigado y vivo nuestros padres, en la vida ordinaria.

“Estamos aquí de paso..no tenemos aquí abajo morada permanente”

Dios siempre es sorprendente y sorpresivo. Dios es sorpresa.

Nuestra fe no descansa, como hemos contemplado días pasados, en la solidez y belleza de un edificio cultural: la grandiosa Basílica renacentista de S Pedro y su regazo de acogida de la soberbia columnata de Bernini. Bellísimo todo, pero al fin y al cabo principios materiales que sólo simbolizan solidez y belleza artística.

Nuestra fe descansa en un encuentro “afectante” con Dios en Cristo, que escalofría la persona entera y que se traduce en una Alianza mutua, en una comunión de alma con alma con alma, de vida con vida, de corazón con corazón.

El Templo material ya no es necesario. El velo del Templo se rasgó con la muerte de Jesús. El es el Templo verdadero en el que había la divinidad, la Casa de Dios que soñaba David y el profeta Nathan, el lugar de la Presencia inefable, garantía de estabilidad, lugar de encuentro con Dios que peregrina siempre con nosotros, dentro de nosotros mismos por el Bautismo., en el Espíritu.

- Maestro ¿ dónde vives?

- Venid y comprobadlo por vosotros mismos.

Al terminar este tema del primer día del triduo, en que la Cdad parroquial se prepara a fondo, para peregrinar las fuentes tradicionales de nuestra fe, la Basílica de la Madre del Resucitado, bajo el título de Virgen del Pilar, se imponen dos interrogantes graves.

1- Como el viejo Pueblo de Dios, los israelitas ¿soy un cristiano en marcha o vivo mi fe confortablemente instalado en la costumbre?? Sin grandes inquietudes, sin profundos interrogantes...

2- ¿Dónde sitúo yo mi Religión, en devociones, o vivo mi fe desde un encuentro personal con esa Persona divina llamada Jesús que me desinstala de continuo?

**El amor siempre desinstala, porque pide más.**

“- Señor, yo no puedo más, no me exijas más” Pero invariablemente él responde.

“ Tú verás...El amor propone, no se impone...pero... Yo espero...Yo te espero;